

PINKUYLLUNA.

Este trekking en Ollantaytambo, muy poco frecuentado, lleva a los antiguos graneros del poblado inca.



RUTA LARES MACHU PICCHU A LA MEDIDA

Con 500 personas recorriendo diariamente el Camino del Inca, y con rutas alternativas como la de Salkantay cada vez más frecuentadas, las opciones para llegar a Machu Picchu por senderos poco transitados hoy son reducidas. Una excepción es la llamada "Ruta Lares", nuevo recorrido que opera desde hace poco más de un año en la zona y que puede armarse según el gusto de cada caminante, siempre con guías locales. ¿Cómo se vive esta travesía hecha a la medida hasta la mítica ciudad de los incas?

TEXTO Y FOTOS: *Montserrat Sánchez*, DESDE PERÚ.

Quinientos permisos. Quinientas personas al día. Esa es la cantidad de gente que recorre el Camino del Inca de la forma más tradicional que existe, esto es, en una travesía de cuatro días caminando y acampando en las montañas. Las otras formas de llegar a Machu Picchu, como la ruta Salkantay o el llamado Inca Jungle, hoy son casi igual de frecuentadas. En total, a Machu Picchu llegan, a lo menos, 2.500 personas por día.

Quien comenta todas estas cifras es Admil Arce, experto guía de la empresa Mountain Lodges of Peru (MLP), que lleva 10 años operando distintas rutas en la zona. Es la tarde de un sábado de marzo y en un hotel de Cusco estamos reunidos quienes al día siguiente emprenderemos una nueva travesía para llegar a este famoso sitio arqueológico. Una aventura que será distinta, ya no por los caminos típicos y saturados de gente, sino por valles y pueblos aledaños que recién se están abriendo al turismo.

Por eso todos escuchamos atentos. Desde mañana, seremos siete personas –dos estadounidenses, dos brasileñas, una chilena y dos guías peruanos– caminando en lugares que, al menos en la voz de Admil Arce, se escuchan salvajes y solitarios. La llamada "Ruta Lares" espera por nosotros.

DÍA 1. El desafío de la altura

Son las siete y media de la mañana y una van ya nos espera afuera del hotel. Es parte de la gracia de Lares, la nueva ruta que está operando MLP desde fines de 2015. El día anterior, en la reunión, los guías Admil y Yuri Castro nos han explicado la dinámica. Cada noche deberemos indicar qué actividad nos gustaría hacer al día siguiente, entre dos opciones clasificadas con la letra A y B. La A siempre será la alternativa "cultural"; la B, la "outdoor". A veces incluso habrá una tercera opción, la C, la actividad "extrema".

Para este primer día, con los estadounidenses –Lauren, una estudiante de Educación, y Dylan,



1. **ANCASMARCA** era un centro de almacenamiento e intercambio.
2. **EN MUCHOS DE ESTOS CAMINOS** no se ven visitantes, solo alpacas y llamas. 3. **EL HUACAHUASI LODGE** es atendido por miembros de la comunidad aledaña, quienes visten ropas tradicionales.

y visten ropas tradicionales.
—Imaynalla— dicen al instante. Significa “hola” en quechua.

DÍA 3. Cultura local

Hoy vamos por la actividad cultural: una visita al mercado de Calca y luego a un museo. Calca es uno de los pueblos más grandes del Valle Sagrado y hoy su plaza tiene mucha actividad. Su mercado es muy grande y está repleto de puestos que venden desde artículos de asco y sandalias hasta 50 variedades de maíz y plátanos.

Un poco más allá, un gentío mira absorto una pantalla, que muestra parejas de campesinos golpeándose a más no poder.

—Es lo que se conoce como *takanakuy*, una pelea anual en la que solucionas todos los problemas que tengas con alguien de tu comunidad— dice el chico que vende DVDs con estas peleas grabadas. Parejas de hombres, mujeres e incluso niños, muchos vestidos con ropas tradicionales, se golpean, patean y tiran el pelo. Los enfrentamientos no duran más de 20 segundos, tras los cuales se proclama un ganador y los luchadores se abrazan. Ya solucionaron sus problemas.

—Y eso que no has visto el *chianje*— dice el vendedor—. Ahí se agarran a pedrada limpia, es una batalla campal.

Con una mezcla entre risa y horror nos vamos al Museo Inkariy, que rescata las sociedades prehispánicas. Luego, el almuerzo es en Urubamba, en el lodge en el que nos quedaremos hoy: Kuychi Rumi, con acogedoras cabañas. En la tarde hay una actividad opcional: un paseo en bicicleta con la agencia Sacred Wheels. La ruta es un camino vecinal, pedregoso y a veces angosto que corre junto al río Vilcanota. Alcanzar velocidad en este escenario, rodeados de

las montañas que a estas horas adquieren tonos anaranjados, es el mejor cierre del día. Mañana nos espera el tramo final para llegar a Machu Picchu.

DÍA 4. La ciudad más turística

Como esto es a medida, para comenzar este día hay dos horarios para despertar. Quienes quieran hacer un trekking deben salir a las siete de la mañana. El resto puede dormir más. A los que optamos por salir temprano nos dejan en el pueblo de Ollantaytambo. Justo al frente del famoso sitio arqueológico hay otra montaña, que es la que subiremos.

—Esto les puede servir de preparación si quieren subir el Huayna Picchu mañana— dice Yuri, el guía, riendo.

Las ruinas a las que llegamos después de una media hora de subida se llaman Pinkuylluna, y es lo que solían ser los graneros de Ollantaytambo, que se ve al frente. Subimos unos 20 minutos más y llegamos a la parte alta de las ruinas, donde termina el sendero propiamente tal. Desde allí tenemos la vista de todo el pueblo y el sitio arqueológico de Ollantaytambo, con sus templos y terrazas de cultivo. Una panorámica distinta que, seguramente, pocos de los cientos de turistas que llegan aquí conocen.

Cuando bajamos nos juntamos en la plaza con el resto del grupo y hacemos la típica visita al sitio arqueológico. Después tomamos el tren que nos lleva a Aguas Calientes, donde nos registramos en el Inkaterra Machu Picchu Pueblo Hotel.

—¡Bienvenidos a la ciudad más turística del Perú!— dice Admil, riendo en la estación de trenes.

Esa tarde la tendremos libre y en la noche comeremos sabrosos platos peruanos. Mañana llegaremos a nuestro destino final, la famosa ciudad inca de Machu Picchu, y estaremos allí junto con otras 2.500 personas. Pero a estas alturas, después de haber hecho una ruta diferente y lejos de las muchedumbres, a nadie parece importarle demasiado. **D**

CAMINO ALTERNATIVO

Mountain Lodges of Peru (MountainLodgesOfPeru.com) opera la *Ruta Lares* con itinerarios de 5 días/4 noches (como la de este reportaje) y 7 días/6 noches. En Chile, la agencia de viajes **Smartrip** (Smartrip.cl) vende estos programas con promociones de hasta 20 por ciento de descuento, tarifa especial que se explica porque parte de sus ingresos financian programas sociales en beneficio de las comunidades aledañas a los lodges. Más información en el mail: reservas@smartrip.cl, o en el teléfono (2) 2207 3214.

El lodge es similar al anterior y de nuevo somos los únicos allí. Construidos por MLP, estos lodges emplean a habitantes de la zona y comparten parte de sus ganancias: el año pasado, dicen en la empresa, esta comunidad recibió 25 mil dólares gracias al turismo.

Dejamos los zapatos en la entrada y el personal nos da la bienvenida. Todos son de Huacahuasi

Nos detenemos en la aldea de Quelquena, donde tendremos que decidir por las actividades del día. La A, la “cultural”, es una visita a una tejedora local en la localidad de Choquecancha. La B y la C son las alternativas outdoor. El grupo opta por la B, que es algo más sencilla: una caminata desde aquí hasta el siguiente lodge, en Huacahuasi. Esta vez vamos acompañados también por Valentín, un poblador que nos ayudará a llevar la comida, bebida y el botiquín necesario en su espalda y en su caballo. El recorrido es de tres kilómetros y medio y consiste en subir un cerro, almorzar en lo alto y continuar bordeando su ladera.

Ya terminando el recorrido divisamos el lodge. Abajo en el valle, junto a una cascada, está la comunidad de Huacahuasi. Una moderna construcción llama la atención, algo que se repetirá casi en cada localidad. Son escuelas construidas por el gobierno peruano que reciben a los niños de los pueblos cercanos, quienes cada mañana deben caminar hasta dos horas para llegar, por los mismos paisajes que nosotros ahora recorreremos como forasteros.



1

que va a una academia militar; ambos de 22 años— escogemos la opción B: un trekking cerca del pueblo de Pisaq, a una hora de Cusco. En cambio las brasileñas —María, 50 años, gastroenteróloga, y Alessandra, 45, enfermera— optan por la A, una visita al centro textil de Awanacancha, también cercano.

Así que nosotros partimos a Pisaq y luego continuamos hasta Amaru, una localidad a cuatro mil metros de altura donde solo se ven, además de majestuosas montañas, sencillas casas con toros de cerámica en sus techos (dicen que para la buena suerte) y campesinos. Atravesamos el pueblo por sus sinuosas y empinadas calles de tierra. Bajamos de la van. Entonces, el guía Admil de inmediato comienza a buscar algo con la mirada y dice:

—Ya deberían haber llegado.

Cinco minutos después aparecen por una colina dos campesinas con dos burros. Visten coloridas ropas tradicionales y entre ellas hablan quechua. Esmeralda, de 30 años, y su hija Alicia, de 11, serán nuestras guías locales y nos acompañarán durante toda la caminata de este día, que cubre ocho kilómetros.

Comenzamos a andar y cuando llevamos apenas unos metros nos detenemos: la altura nos afecta más de lo esperado. Por eso, la caminata transcurre lenta y cada loma es un desafío. No así para Esmeralda y Alicia, quienes incluso con sandalias van más rápido que nosotros. Para ellas es otra caminata más de las tantas que hacen todos los días para ir y volver a su casa.

El paso Challwacasa —el punto más alto de este recorrido, con

1. VIACHA. Desde esta localidad a 4 mil metros de altura se camina al sitio arqueológico de Pisaq.

2. COMUNIDAD. Los pobladores locales suelen acompañar las excursiones de la ruta.

4.328 metros— lo alcanzamos en una hora. Corre un viento gélido que hace que la búsqueda de aire para respirar se sienta aún fría. Alrededor no hay nadie. En ese instante sentimos el llanto de un niño. Sorprendidos, lo buscamos alrededor hasta que aparece: todo este tiempo había ido durmiendo en la espalda de Esmeralda, amarrado en una manta de colores.

Bajamos por la ladera opuesta del cerro y las colinas que vemos parecen no terminar nunca. Finalmente llegamos a Viacha, donde nos reunimos con el grupo A —las brasileñas que prefirieron hacer el relajado paseo cultural— para el almuerzo, que ya está listo en una carpa. El menú incluye pachamanca, un plato típico de esta zona que se cocina en la tierra con piedras calientes, y que tiene distintas carnes, papas y vegetales.

Después de almorzar caminamos hasta el sitio arqueológico de Pisaq, para lo cual tenemos que descender unos 400 metros de altura. La caminata ahora sí que es fácil y esta vez la hacemos todos. Cuando llegamos a Pisaq, admirándolo desde arriba, sentimos el impacto: el lugar está lleno de turistas. Así que hacemos una rápida visita y nos subimos nuevamente a la van, para llegar a nuestro primer alojamiento: Lamay Lodge, en un pequeño pueblo del



2

Cada **noche** los visitantes eligen qué actividad quieren hacer al **día** siguiente, entre **opciones** culturales y **outdoor**.



FRANCISCO ESCUDERO

mismo nombre, a 3.000 metros de altura, que está lleno de chicherías, que se identifican con un palo con bolsas de colores. El lodge tiene habitaciones cómodas y espaciosas, como si fuera el de una ciudad. Un pequeño lujo que será la tónica de todo este viaje.

DÍA 2. ¿Dónde está el Cusco?

El despertador suena y ya es hora de reunirse: son las seis y media de la mañana. Hoy comenzamos el día todos juntos: después de una caminata por Lamay, vamos en auto a Ancasmarcha, otro sitio arqueológico que conserva restos de una ciudad de la cultura wara que no ha sido restaurada, y que era una especie de centro de almacenamiento e intercambio. Están sobre una colina en la confluencia de varias montañas rocosas y cerca de un camino inca.

—¿Dónde creen que está el Cusco? —pregunta el guía Yuri Castro, una vez arriba. Solo se

escucha el sonido del viento.

Todos apuntamos hacia un lado distinto. No estamos tan lejos de la ciudad, pero entre tantas curvas y subidas y bajadas parece como si hubiésemos recorrido cientos de kilómetros. La geografía andina confunde.

Yuri desaparece de pronto y vuelve con algo en sus manos: una mandíbula humana que, asegura, tiene al menos mil años de antigüedad. Uno de los tesoros que se esconden en Ancasmarcha.

Luego seguimos rumbo al valle de Lares, que da nombre a esta ruta. Lo vemos desde el paso Lares, a 4.461 metros de altura: el punto máximo que alcanzaremos en este viaje. Un letrero en el sitio advierte: “Señor conductor, no corra, no mate, no muera”. El camino que recorre el valle hace que el cartel cobre sentido: ahora en bajada, tiene curvas tan cerradas que a veces pareciera que la van no alcanza a girar.